

# LA INDUSTRIA

Organio de los intereses rurales e industriales

Administrador: José F. Arenas

Oficinas: 25 de Mayo 1.º um. 427

Aparece todos los Lunes

SEMPRE POR LA IMPRENTA LA NUEVA  
CENTRAL 25 DE MAYO 427

Suscripción pagadera adelantada

EN LA CAPITAL	EN CÁDIZ
Por un mes. . . . .	\$ 0.50
» seis meses. . . . .	1.10
» un año. . . . .	2.10
Por un mes. . . . .	0.30
» seis meses. . . . .	0.90
» un año. . . . .	1.80
Término atrásado. . . . .	0.10

LA INDUSTRIA

MONTEVIDE 24 DE DICIEMBRE

## AVISO

Desde el 1º de Enero próximo vendrá, La Industria que hasta ahora ha venido publicado e semanalmente, saldrá todos los días excepto los festivos.

Nos proponemos llevarán conocimiento de nuestros lectores, toda clase de informaciones que se relacionen con el comercio, la Industria, la Agricultura, dando todos los datos que se relacionen con ello.

El formato será más pequeño, pero nos permitirán asegurar que el material será más interesante para todos los que abrazan las diversas Industrias.

Nuestra tarea, será árdua; pero a fuerza de paciencia y trabajo, nos proponemos colocarnos al lado de los mejores diarios de informaciones. El trabajo no nos desalienta; trataremos de imprimir el vuelo necesario, a esas grandes fuentes de riqueza de nuestro territorio.

Nuestro título así lo indica: en una época como la nuestra, en la que el Comercio y la Agricultura están turbadas por el vendaval de las pasiones políticas, es necesario atender las combinaciones variadas de ese gran elemento, que nos constituyeron defensores.

Creemos que nuestras obras que solo persiguen un fin moral, no dejarán de tener éxito y de ser protegida por el importante gremio de comerciantes e industriales.

La empresa de La Industria la hace diario, fiada en que por el móvil que nos guía será bien acogida.

Somos partidarios del progreso, y nos sacrificaremos por el porvenir de nuestra patria.

## Industria

Para producir es necesario no solo el trabajo, sino el consumo del capital y de los agentes naturales. La producción es la resultencia de un conjunto de combinaciones de las cuales el trabajo no es sino uno de los elementos. Y si este conjunto de combinaciones, es a lo que llamamos industria.

De a día surgen inventos distintos, cada uno de los cuales es aplicable a una función determinada.

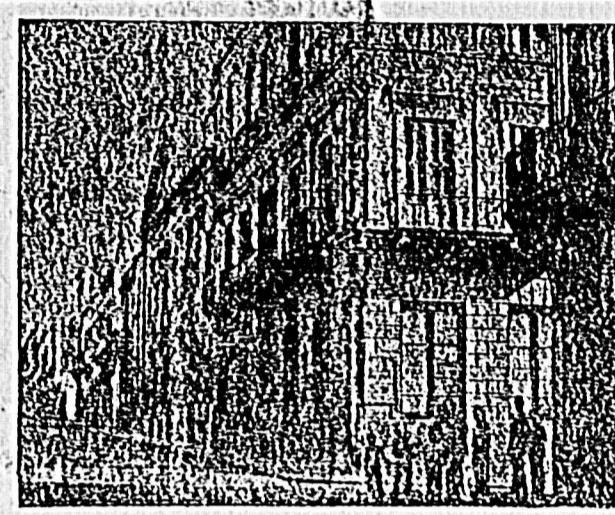
A medida que la civilización progrésa, aumenta el número de necesidades, resultado del crecimiento de población, y esto obliga a los hombres a buscar combinaciones productivas, y aumenta más cuando cada uno dedica sus facultades a un solo trabajo, con el cual satisfará todas sus necesidades, consumiendo lo que parte que se necesita de sus productos, y cambiando el resto de ellos por lo que necesita y saca a otros, restos de su producción no consumida.

Además, los descubrimientos y los inventos, abriendo nuevos caminos a la actividad humana, aumentan hasta lo infinito la variedad de las ocupaciones, y exigen las más semejantes agrupaciones de las fuerzas productivas; y finalmente los progresos de la libertad económica, la acceso cada vez más completa de los individuos al derecho al trabajo, a apropiarse la riqueza y a cambiarla sin traba alguna, acabán, asegurando a la iniciativa de todos, su libertad de acción, por llevar la organización de la Industria al mayor grado de complejidad de que es susceptible en un momento dado.

En la actualidad, aun en los pueblos más civilizados, no se ha llevado la división del trabajo a su último límite; nos hallamos en un momento de transición, y el pasado ha dejado en nuestras costumbres huellas aun no borradas. En la agricultura, especialmente hallan muchos ejemplos de trabajo en común, y sobre todo lo renuncian de varios trabajos en un mismo individuo, o muy frecuente. Y ocurre esto porque las influencias de que acaba de hablarse han sido inolvidables ó anuladas por dificultades interesantes a este medio especial, es decir, por la dificultad de llevar la división del trabajo a la Agricultura, dificultad que no se encuentra en otras industrias...

Mas, olvidando estos hechos que no tienen sino un carácter excepcional, puede afirmarse que, tomada en su conjunto, posee hoy la Industria todos sus órganos, y que cada uno de ellos está apropiado a su función.

Basta para convencerse de ello examinar la Sociedad. Se ve fácilmente que la población se divide en grupos numerosos de los cuales cada uno de ellos desempeña un trabajo especial; que cada género de producción tiene su personal especial preparado para su misión y sirviendo por el hábito de esta misión, un carácter especial que le distingue, y costumbres, que le son peculiares. A través de estos grupos, circulan los productos que van así transformados poco a poco, y acercándose a aquellos que



## EL HOTEL UNIVERSAL

## LA VIDA COMODA Y BARATA

En la calle Piedrasquina Ituango, hallase situado el edificio hermoso, ocupado por el «Gran Hotel Universal», de que es dueño el estimable caballero don Juan Erasun, y cuya parte exterior presentamos al lector.

Contiguo al citado Hotel, en cuyo colosal edificio, tienen comunicación, ampliamente vialiada, con numerosos departamentos perfectamente atendidos, lleno siempre su magnífico salón de comedor, el «El Salón Universal», es indudablemente por la multitud de sus precios, de hospital, su situación privilegiada y sus innumerables comodidades para el viajero, uno de los mejores y más justamente acreditados establecimientos de su clase en esta ciudad. Efectivamente, que la vida del pensón se hace allí necesariamente gratis y confortable. Y es que su propietario el señor Erasun, con su preferencia en esta clase de empresas y con sus conocimientos prácticos adquiridos en el largo tiempo, en que fué dueño del «Hotel Español», hasta que éste pasó a manos de don Juan Guardia, ha sabido dotarlo de todo lo más necesario, hasta presentarlo como una casa perfecta en su clase.

La ubicación del Hotel, la circulación de distintos tranvías, que cruzan por sus dos amplios frentes, y que en verano conllevan a las playas balnearias, las cercanías a los principales teatros y plazas de esta capital, lo mismo que a los paseos de buen tono, son también de los que atraen a los que llegan a hacer también del citado Hotel Universal, una bella instalación.

Agréguese a todo esto, el excelente servicio de almaceros y comidas, rápido y completo, hasta dejar satisfecho y complacido al comensal, y se tendrá el porque de la aceptación de la vida en el «Hotel Universal» y el gran número de pensionistas, que riven allí contenidos y felices.

La ubicación del Hotel, la circulación de distintos tranvías, que cruzan por sus dos amplios frentes, y que en verano conllevan a las playas balnearias, las cercanías a los principales teatros y plazas de esta capital, lo mismo que a los paseos de buen tono, son también de los que atraen a los que llegan a hacer también del citado Hotel Universal, una bella instalación.

Se pone a continuación la descripción de los éstos: *La vida comoda y barata*

Este país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.

Y verdaderamente dice pena ver como el público en su inconsciencia, aplaude, disputándose lastimosamente por leer aquellos artículos, medio anarquistas, sobre nuestra política actual.

Nuestro país es rico, riquísimo por su naturaleza; en cualquier lado que se cultive, tiene la seguridad de tener barato y cosechar en cantidad el que se es.

En este modo se hace al mismo tiempo una división del trabajo de producción, una división del trabajo de coordinación, y si la infinita multiplicidad de detalles queda oculta, llega a ser conocidos muchos de los elementos de la producción.

La prensa en general, salvo honrosa excepción, de un tiempo acá, no ha hecho otra cosa que llenar columnas y más columnas acerca de nuestra política, dividiéndose en su árida tarea, de fijar un poco su atención en otros temas de capital importancia.

Causa de la impresión ver como divagan ciertos espíritus al re de los de un tema, sin ocuparse, para nada, de otros asuntos que reclaman su inteligencia.

Es como una obcecación, como un vaivén que se han impuesto ellos mismos, de no salir ni en una sola línea del círculo en que se agitan.



